

(Conclusion).

Las noticias del teatro de la guerra en Peninsula española son todas favorables los republicanos. En donde quiera que las fuerzas carlistas se detienen delante del ejército del Gobierno, son arrolladas completamente. Cada nuevo esfuerzo que hacen es un paso hacia su total aniquilamiento; cada batalla una derrota. Los incendios, los asesinatos y las depredaciones de todo género que han cometido en el territorio que ha estado sometido a su opresión los han colocado en absoluto deserción hasta para con muchos de los amigos de su causa.

Esto i los 250,000 hombres bien provistos que el Gobierno tiene en campaña da derecho a creer que la guerra carlista terminará en un corto plazo, pero no lo dan para esperar la paz en España. Es verdad que los partidos monárquicos son enteramente impotentes hoy para verificar una restauración, pero también son bastante obcecados para que se determinen a abandonar sus planes de trastorno i a sacrificiar sus pasiones en aras del bien común.

Los carlistas guerrecan, los alfonsinos se consagran a anientar la pública perturbación; los partidarios de la monarquía popular se ocupan en cubrir con el velo del pudor los antecedentes i las condiciones de su candidato; los amigos de la casa de Orleans se dedican a restaurar sus agotadas fuerzas i a recobrar el equilibrio de sus facultades; los devotos de extranjeras dinastías, al decir de los periódicos españoles, continúan su famosa peregrinación por extrañas tierras, i unos i otros, carlistas i alfonsistas, populares i borbónicos, los humildes pretendientes del rei ciudadano i los insaciables mantenedores de la candidatura orleanista, encaminan sus esfuerzos en contra de la república i se coaligan en contra de la legalidad, con el mismo desenfado que si ejercieran un derecho, i con la misma satisfacción que si cumpliesen una obra de lealtad i patriotismo.

Repetimos que todos estos partidos son impotentes; hoy, pero es tal la perversión del sentido político en ese país, que no dejarán de hacer a su patria todo el mal que puedan, i quién sabe si andando el tiempo ese mal sea para ellos la realización de sus sueños. Que los republicanos de España sepan pues a qué deben atenerse; que sepan que entre la monarquía i la república no hai término medio posible; que su resolución de destruir por completo todos los jermes de una reacción no admite dilaciones, i, en una palabra, que es preciso que se despojen de toda contemporización, pues de otro modo nunca podrán dar incremento a los elementos revolucionarios i proclamar no una república interina, sino una república firme, definitiva i absoluta.

Hace días que se viene anunciando una crisis ministerial que dé por resultado la salida, cuando ménos, de los señores Serrano, Bedoya i Camacho de sus respectivos departamentos; pero hasta anteayer no habia ocurrido nada, a este respecto en el Gabinete español.

Mucha resonancia ha tépido en Europa la notía que el marques de la Vega Armijo, Embajador de España en esta capital, ha dirigido al duque de Decazes, Ministro de Negocios Etranjeros, con motivo de la conducta que algunas autoridades francesas de la frontera han manifestado en favor de los carlistas, permitiendo a éstos la acumulación i envío de

del dogmatismo i la sometieron al espíritu de la investigación i del análisis, sus horizontes se ensancharon prodijiosamente, i hoy aspira con razon a que se le llame: "La ciencia que se ocupa del alivio, de la conservación i del mejoramiento de la raza humana." Por eso no hai profesion alguna que exija un cúmulo tan vasto de conocimientos, ni una suma tan grande de dotes intelectuales i morales.

Aparte del conocimiento de las lenguas, al médico deben serle familiares todos los ramos de las ciencias naturales, pues acabamos de ver que ellas son unas de las bases fundamentales de la medicina; pero como no es posible conocer la física i la química sin el estudio previo de las matemáticas, es evidente que el médico no puede omitir el cultivo de éstas, como no puede dejar de poseer a fondo la filosofía propiamente dicha, que lo enseña el conocimiento del sér moral; pues sin ella ¿cómo podría darse cuenta de los fenómenos psicológicos que se pasan en sí mismo? ¿Cómo explicarse los fenómenos del sonambulismo i del sueño? ¿Ni cómo comprender ese desquiciamiento de la razon, esas profundas perturbaciones de las facultades perceptivas i afectivas del alma que suelen causar el placer i el dolor, las neurósís i la fiebre, la locura i las pasiones? Desgraciado el profesor que no alcanza a ver el alma al traves de la materia enferma! Desgraciado el médico que no sabe pulsar con mano maestra esa red finísima i complicada de sentimientos nobles i sublimes, delicados i tiernos, que forma el corazón de la mujer!

No debe serle extraño el conocimiento de la HISTORIA UNIVERSAL; pero no la historia como antes se escribía, en que solo los conquistadores i los reyes aparecen iluminados con luz deslumbradora, mientras que a las ciencias i a los pueblos se les deja envueltos en tinieblas; sino la historia filosófica de la escuela de Thierry, en que el pueblo ocupa el primer término; i en que se traza no solo la marcha del espíritu humano, sino la influencia ejercida por la moralidad, la ilustración, las costumbres i las formas de gobiernos, sobre la salud pública i privada, sobre la mejora o decadencia de las razas.

La astronomía i la jeografía le son tan necesarias, que sin ellas jamas comprenderia la acción poderosa que ejercen la situación i configuración de los lugares, el calor i la humedad, las tormentas i las lluvias, todos los fenómenos meteorológicos sobre la aparición, la naturaleza i la marcha de las enfermedades.

El médico debe ser esencialmente observador; pues no hai sintoma que no sea el grito de dolor de algun órgano, ni signo que no tenga una significación patológica; debe tener ademas claro i penetrante talento para abrazarlo todo de una ojeada; paciencia i constancia para luchar con teson i no renunciar jamas a la esperanza; valor real, valor heroico llevado a veces hasta comprometer su posición, su fama, i hasta la vida misma del paciente, para salvarlo de una muerte que seria sin eso inevitable; calma i sangre fria, para no trepidar en presencia del peligro; imaginación fecunda, para inventar con prontitud en los casos angustiados; probidad i honradez intachables, para merecer la alta confianza que en él se deposita; circunspección inquebrantable para no revelar jamas lo que solo el sufrimiento se ve obligado a confiarle; i por último, caridad inmensa, caridad inagotable, que le haga derramar a manos llenas los socorros de su ciencia sobre el lecho fastuoso del rico, como sobre el humilde del pobre.

Es armado de este modo como el médico entra en la arena que lo prepara su noble i difícil profesion.

Su puesto está siempre señalado en medio de los sufrimientos: allí donde el dolor arranca gritos de desesperación; allí donde se juega algun drama terrible entre la salud i la enfer-

... efectos que le pertenecen, más el producto neto del mismo camino desde la fecha en que se firme este contrato.

Entiéndese por producto neto, para los efectos de este artículo, la suma que quede del producto de los peajes despues de hechos los gastos de administración i conservación del camino.

Art. 42. La Compañía se compromete a dar aviso al Gobierno de la conclusion de las ocho millas de ferrocarril de que habla el artículo anterior, i el Gobierno, al recibir este aviso, nombrará un Ajente para que, una vez cerciorado de este hecho, mediante la certificación de dicho Ajente, se lleve a efecto lo estipulado en el artículo anterior.

Art. 43. Es entendido que la palabra privilegio, de que se usa por incidencia en este contrato, solo se refiere a las concesiones que esplicitamente se hacen a la Compañía, tales como el goce del usufructo del ferrocarril por sesenta años, la aplicación de las leyes sobre expropiación a los terrenos que se necesitan para la construcción de él, &c. &c.; i por tanto, que el haber usado de tal palabra incidentalmente en el contrato, no implica la concesión de derecho esclusivo para construir un camino de rieles entre Buenaventura i el rio Cauca.

Art. 44. Este contrato se llevará a cabo i surtirá todos sus efectos desde que sea aprobado por el ciudadano Presidente de la Union.

En fe de lo cual firmamos dos ejemplares de un tenor en Bogotá, a quince de diciembre de mil ochocientos setenta i cuatro.

Aquileo Parra—Charles S. Brown.
Bogotá, 15 de diciembre de 1874.

Aprobado.
S. PEREZ.
El Secretario de Hacienda i Fomento,
Aquileo Parra.

Las cartas aludidas se publicarán mañana.

UNIVERSIDAD NACIONAL.

DISCURSO ACADÉMICO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE DE ESTE INSTITUTO POR EL CATEDRÁTICO SEÑOR DOCTOR MANUEL PLATA AZUERO.

(Continuación.)

Ella dá al hombre el poder de encadenar el rayo i arrebatarlo del corazón de las nubes; le hace enseñarse de los mares i de la atmósfera por medio de vapores i de globos; le da en la brújula un guia que lo conduce en la inmensidad de los mares i en la soledad de los desiertos; en las locomotoras, el medio de borrar las distancias, i en el telégrafo, el de anular el tiempo para la trasmisión del pensamiento. Fija la imagen de los cuerpos con el daguerreotipo i la fotografía; descubre infancias hasta en el ópalo mismo, por medio del microscopio de Ehrenberg; regula la distribución de la fuerza magnética, por la lei de las oscilaciones i la alanza de Coulomb; con la electricidad, produce luz tan viva como la del sol, calor tan acérrimo que disuelve el platino, movimiento como el del motor mas poderoso, i con ella puede en la vida producir la muerte, i en esta algo que se parece a la vida; i, por último, con sus instrumentos hace descender las astros a su gabinete, i por el análisis espectral descubre una a una las diversas sustancias de que se componen esos mundos de mundos que jiran a millones de leguas lójos de nosotros.

La segunda de aquellas ciencias ha dado vida a un gran número de artes, como la estereotipia, la galvanoplastia, la fotografía, la medicina i el grabado, i a un número considerable de industrias, como la de las bujías estéricas, la del alumbrado por gas, la jabonería, la telarera, la fabricación de papel, de tejidos, de pólvora, de colores i barnices. Ella, en cada

Diciembre de Bogotá, 21 de diciembre 1874 Acto VI # 1.512
D. 167 OH. 1.2.3. BNC. Suetos 68 2760 = 56

traspasarlo a Compañía
ular alguno, necesita el
jecutivo nacional.
no de la Union hará cons-
bonos de la Compañía
doscientos diez mil pe-
forme al artículo diez i
ato, siempre que la obra
on del Poder Ejecutivo

erno de la Union hará
n el respaldo de los bonos
garantía que presta hasta
ciento cinco mil pesos
es últimos años de la cons-
aril, según el artículo 18

pañía podrá dar en prenda
conforme al presente cono-
ocarril i sus accesorios.
lidos los sesenta años de
6.º de este contrato no se
el capital de siete millones
0), sus intereses i los gas-
servicio del ferrocarril,
del usufructo que conce-
artículo 4.º por todo el
ario para la amortización

rno conviene en que cuan-
as millas del ferrocarril
as, conforme a lo dispues-
nero, los cuarenta i cinco
mencionados en el artícu-
a la disposición de la Com-
o, el cual al mismo tiempo
ino de herradura de que
ntisiete i todas las propie-
e pertenezcan, más el pro-
o camino desde la fecha
contrato.

producto neto, para los
alo, la suma que quede del
es después de hechos los
ración i conservación del

pañía se compromete a dar
la conclusión de las ocho
de que habla el artículo
erno, al recibir este aviso,
para que, una vez certifi-
mediante la certificación
leve a efecto lo estipulado

adido que la palabra privi-
por incidencia en este con-
a las concesiones que es-
a la Compañía, tales
ufructo del ferrocarril por
cación de las leyes sobre
terrenos que se necesiten
on de él, & & & i por
usado de tal palabra ieci-
contrato, no implica la con-
clusivo para construir un
ntre Buenaventura i el río

trato se llevará a cabo i
ectos desde que sea apro-
Presidente de la Union.
ramos dos ejemplares de
a quince de diciembre de
nta i cuatro.

Charles S. Brown.
iembre de 1874.

S. PEREZ.
Hacienda i Fomento,
Aquileo Parra.
udidas se publicarán

57//

DAO NACIONAL.

PRONENCIADO EN LA SESION
STITUTO POR EL CATEDRÁTICO
LANCEL PLATA AZUERO.
ntausacion.)

bro el poder de encadenar
do del corazon de las nu-

cuerpo descubre numerosos elementos que sabe aprovechar, i para no poner más que un ejemplo, de la uilla saca el coke i lo aplica como combustible a las locomotoras; el gas, que emplea para alumbrado; la anilina para dar colores; el ácido carbazótico, la bencina i la breca para otras muchas aplicaciones. Ella ha demostrado que todo mineral es una riqueza, i que todo cuerpo es combustible. Ha ayudado poderosamente a la AGRICULTURA con los abonos; a la MINERÍA con sus procedimientos de amalgamación i sus nuevos reactivos; a la METALURJIA con el descubrimiento de nuevos metales, como el aluminio, i con la descomposición de muchos metaloides; i con todos sus vastos descubrimientos en el mundo orgánico e inorgánico ha dado impulso vigoroso a la Física, la Jeología, la Fisiología, la Terapéutica, la Farmacia i la Medicina legal. Por último, ha concluido por demostrar que todas las fuerzas que obran en la naturaleza son idénticas i provienen de un solo elemento universal, puesto que el calor se transforma en luz i fuerza, el roce en electricidad, calor i luz; la electricidad en fuerza, luz i calor; i la afinidad, en luz, calor i electricidad.

VIII.

Siguen las ciencias médicas en pos de las ciencias naturales, como sus compañeras casi inseparables.

Señores ¿qué es la medicina? ¿es el arte de curar, como se la definió en su orijen, i como algunos la definen todavía? No, señores: ella mereció esa definición cuando no era sino un simple conjunto de reglas; pero desde que Bacon i Descartes la arrancaron del dominio del dogmatismo i la sometieron al espíritu de la investigación i del análisis, sus horizontes se ensancharon prodijiosamente, i hoy aspira con razon a que se le llame: "La ciencia que se ocupa del alivio, de la conservación i del mejoramiento de la raza humana." Por eso no hai profesion alguna que exija un cúmulo tan vasto de conocimientos, ni una suma tan grande de dotes intelectuales i morales.

➔ Aparte del conocimiento de las lenguas, al médico deben serle familiares todos los ramos de las ciencias naturales, pues acabamos de ver que ellas son unas de las bases fundamentales de la medicina; pero como no es posible conocer la física i la química sin el estudio previo de las matemáticas, es evidente que el médico no puede omitir el cultivo de éstas, como no puede dejar de poseer a fondo la filosofía propiamente dicha, que le enseña el conocimiento del sér moral; pues sin ella ¿cómo podría darse cuenta de los fenómenos psicolójicos que se pasan en sí mismo? ¿Cómo explicarse los fenómenos del sonambulismo i del sueño? ¿Ni cómo comprender ese desquiciamiento de la razon, esas profundas perturbaciones de las facultades perceptivas i afectivas del alma que suelen causar el placer i el dolor, las neurosis i la fiebre, la locura i las pasiones? Desgraciado el profesor que no alcanza a ver el alma al traves de la materia enferma! Desgraciado el médico que no sabe pulsar con mano maestra esa red finísima i complicada de sentimientos nobles i sublimes, delicados i tiernos, que forma el corazon de la mujer!

No debe serle extraño el conocimiento de la HISTORIA UNIVERSAL; pero no la historia como antes se escribía, en que solo los conquistadores i los reyes aparecen iluminados con luz deslumbradora, mientras que a las ciencias i a los pueblos se les deja envueltos en tinieblas; sino la historia filosófica de la escuela de Thierry, en que el pueblo ocupa el primer término, i en que se traza no solo la marcha del espíritu humano, sino la influencia ejercida por la moralidad, la ilustración, las costumbres i las formas de gobiernos, sobre la salud pública i privada, sobre la mejora o decadencia de las razas.

La astronomía i la jeografía lo son tan necesarias, que sin ellas jamas comprenderia la acción poderosa que ejercen la situación i configuración de los lugares, el calor i la humedad, las tormentas i las lluvias, todos los fenómenos meteorológicos sobre la aparición

medad, entre la vida i la muerte, allí se le ve siempre luchando sin tregua ni descanso. Si la victoria corona sus esfuerzos, nuevos pacientes, i preocupaciones nuevas, no le permiten el goce de su triunfo; pero si reconoce la impotencia de la ciencia, devora en silencio su amargura, i haciendo sonreír siempre la esperanza hasta en los umbrales de la muerte, se ocupa en mitigar los dolores del paciente, i en secar las lágrimas de sus deudos, hasta que recoge el último suspiro del anciano, del joven o del niño, o el postrero i casto aliento de la virgen que espira.

Otras veces, su teatro está en los horribles campos de batalla. Los peligros lo cercan por doquiera; las alas de la muerte le rozan a cada instante el corazon: todo en torno suyo respira matanza i destruccion, i solo él, sereno o impassible, corre a todas partes, llevando los instrumentos de la vida, allí donde solo se esgrimen las armas de la muerte. I despues que el vencedor celebra con estrépito su triunfo, i deja el campo abandonado envuelto en el sudario de las tumbas, el médico remueve los montones sangrientos de cadáveres, i apartando los miembros destrozados, busca si hai corazones que palpiten para dedicarles su ciencia i sus cuidados.

Igual conducta observa en las ciudades azotadas por desoladoras epidemias: él, cuando todos huyen aterrados, queda en el puesto que le señala su santo ministerio, desafiando a cada instante una muerte cruel i casi inevitable.

(Concluirá).

CORRESPONDENCIA DEL DIARIO.

REVISTA EUROPEA.

(Conclusion).

Las noticias del teatro de la guerra en la Península española son todas favorables a los republicanos. En donde quiera que las fuerzas carlistas se detienen delante del ejército del Gobierno, son arrolladas completamente. Cada nuevo esfuerzo que hacen es un paso hácia su total aniquilamiento; cada batalla una derrota. Los incendios, los asesinatos i las depredaciones de todo jénero que han cometido en el territorio que ha estado sometido a su opresion, los han colocado en absoluto descrédito hasta para con muchos de los amigos de su causa.

Esto i los 250,000 hombres bien provistos que el Gobierno tiene en campaña da derecho a creer que la guerra carlista terminará en un corto plazo, pero no lo dan para esperar la paz en España. Es verdad que los partidos monárquicos son enteramente impotentes hoy para verificar una restauracion, pero tambien son bastante obcecados para que se determinen a abandonar sus planes de trastorno i a sacrificar sus pasiones en aras del bien comun.

Los carlistas guerrear, los alfonsinos se consagran a aumentar la pública perturbacion; los partidarios de la *monarquía popular* se ocupan en cubrir con el velo del pudor los antecedentes i las condiciones de su candidato; los amigos de la casa de Orleans se dedican a restaurar sus agotadas fuerzas i a recobrar el equilibrio de sus facultades; los devotos de estranjerias dinastías, al decir de los periódicos españoles, continúan su famosa peregrinacion por estrañas tierras, i unos i otros, carlistas i alfonsistas, populares i borbónicos, los humildes pretendientes del rei ciudadano i los insaciables mantenedores de la candidatura orleanista, encaminan sus esfuerzos en contra de la república i se coaligan en contra de la legalidad, con el mismo desenfado que si ejercieran un derecho, i con la misma satisfaccion que si cumpliesen una obra de lealtad i patriotismo.

Repetimos que todos estos partidos son impotentes; hoy, pero es tal la perversion del sentido político en esa palca, que no dejarán

elementos de guerra
cha nota ha surti
Gobierno frances,
ha dado las órdenes
tratados vijentes e
dida no carece de
ted por los siguientes
mina:

Por tanto, señor (para atribuir todo lo
agentes del Gobierno
mismo, que propuso
ternacion i contrajo
cion solemne, i en se
venio de 1862, perm
bedezcan i rompan la
por él solemnemente
nombre del cual me
definitivamente se p
que Francia concede

El Gobierno espa
sus raices. El éxito
compensaria los gast
vigilancia si la guerra
toca a mí, señor duq
ese pensamiento; per
mis convicciones. S
tera fuerzas militares
al otro lado de los P
ñolas; si el Bidasea
por ámbas partes; si
de los departamento
pleados nuevos i que
tenciones del Gobiern
raria mucho, pues B
nan dejarían de ser
lista.

Otro Estado, Port
estensa, da hoy un
seguido por Francia
Gobierno de presenta
veo obligado a forma
Si yo quisiese, señ
don de consideració
vuestra atencion sob
virtud del cual vemo
mal de su grado, no
los protectores del al

Yo no comprendo
de justificar los acto
la conciencia pública
guiente, hiciese a la
de hechos que le har
ber constantemente
cipios sobre los cuales
de todos los pueblos

El 29 del pasado
apertura del Parli
tencia de 211 dip
berk fué elegido
midad.

Para el caso de
carlo íntegrament
el discurso que e
leyó ante aquella
ted verá, la prime
to está consagrada
de Alemania. H
pública el Empe
mento, llamado p
parse del presupu
na, mostrará po
interes que tiene
mania. Pero los
uní lejos de su nu
ridad no podemos
asegura no concu
para protestar et
al imperio, i se al
en los debates.

El Emperador
ocupándose de la
mina así:

Las fuerzas rea
otro objeto que la
ten a la liberacion